

ISSN 1133-0104

El Imperio otomano y la intensificación de la catolicidad de la monarquía hispana

Miguel Ángel DE BUNES IBARRA

Resumen: El artículo aborda los rasgos fundamentales de la polémica cristiana contra el Islam en la segunda mitad del siglo xv y la primera mitad del siglo xvi, atendiendo a la doble perspectiva en que se puede dividir su estudio. Por un lado, la postura de enfrentamiento entre las dos religiones, basada en la concepción cristiana del Islam como doctrina falsa desde su revelación y cargada de errores en la práctica. Por otro, la actitud más conciliadora, que también reconoce al cristianismo como única doctrina verdadera, pero busca una aproximación a los musulmanes con intención evangelizadora. Dentro de cada postura se atiende a sus autores más representativos y a la plasmación de los postulados teóricos, en especial en la España de comienzos del siglo xvi.

Palabras clave: Imperio Otomano, Catolicidad, Monarquía Hispana

Abstract: This article studies the characteristics of Christian-Islamic controversy between 1450 and 1550. There are two main attitudes present in this dispute. The first is one of total confrontation between both religions, based on the Christian conception of Islam as a religion, false in its revelation and erred in practice. The second point of view is characterized by an attitude of reconciliation. It recognizes Christianity as the only true doctrine, but tries to approach Muslims in an attempt to evangelize them. The article studies the most important authors of each position and the formulation of the theoretical postulates especially in Spain during the first decades of the 16th century.

Key words: Ottoman Empire, Catholicity, Hispanic Monarchy.

1. *Planteamiento general*

El Islam era un viejo problema que se creía que estaba solucionado en la mentalidad colectiva europea a finales del siglo xv. En los diferentes reinos cristianos de la Península Ibérica los procesos de recuperación del territorio estaban casi concluidos, por lo que las disputas religiosas con la otra religión comienzan a considerarse como cuestiones del pasado. El cristianismo, en su particular enfrentamiento con el mundo islámico, considera

que ha triunfado sobre sus adversarios, por lo que la disputa teológica pasa a un segundo lugar por la convicción de la superioridad de un credo religioso y un mundo material y cultural sobre el otro. El musulmán español se convierte en un personaje común en los romances y la literatura de frontera en la que no se está disputando las maneras de entender la existencia o los caracteres de Dios, sino que se simplemente se describen las situaciones cotidianas y los comportamientos humanos sin atender demasiado a las diferencias religiosas¹. El caballero granadino de frontera es un ideal colectivo sobre un espacio que está cercano a la desaparición, por lo que la fabulación no trae implícita la reflexión sobre los horrores de la guerra que se ha padecido en estas mismas tierras en los siglos pasados ni por la divergencia religiosa que ha motivado siglos de enconado enfrentamiento.

La victoria militar sobre el Islam español, que es lo mismo que la extirpación del suelo europeo occidental del peligro musulmán, genera la idea de la supremacía religiosa de un credo religioso sobre el otro, extendiéndose un optimismo general en la sociedad hispana del momento². Este es un proceso que se produce en todo el orbe cristiano que, en España, tiene unos caracteres especialmente evidentes cuando ascienden al trono los Reyes Católicos. Los tratados de polémica entre las dos religiones van desapareciendo paulatinamente de las prensas y de las bibliotecas ya que no existe la necesidad de fundamentar un problema que se cree que ha sido tratado en el pasado y que no despierta la atención de los lectores³.

La conquista de Constantinopla en 1453 por Fatih sultan Mehmed, Mehmed II el conquistador para las fuentes cristianas, modifica el panorama intelectual de la Europa del momento. La noticia de la llegada de los otomanos a la ciudad bañada por el mar de Mármara comienza a cambiar esta situación. La preocupación por los sucesos de Levante despierta el nerviosismo en Europa dependiendo de la proximidad geográfica y de los intereses económicos de los diferentes estados cristianos en este espacio.

Los acontecimientos del otro lado del Mediterráneo pasan casi completamente desapercibidos en España, salvo pequeñas noticias dispersas que aparecen en Cataluña y Valencia, ya que se estaba litigando por acabar con los nazaries del reino de Granada. En Venecia y en Centroeuropa, por el contrario, se comienza a percibir la llegada de los ejércitos del sultán de Estambul como un peligro que puede variar la historia intelectual, política y moral de Europa. Incluso alguno de los reformadores católicos se sienten en la necesidad de contar con traducciones de los textos sagrados del Islam para poderlo combatir de una manera más certera⁴. El peligro otomano, real en Europa desde el desembarco de los jení-

1. María Soledad CARRASCO URGOITI, *El moro de Granada en la literatura (del siglo xv al xx)*, Revista de Occidente, Madrid 1956, reedición Universidad de Granada, 1989.

2. Rachel ARIE, *Historia y cultura de la Granada nazarí*, Granada, Universidad de Granada, 2004 *Les relations diplomatiques et culturelles entre musulmans d'Espagne et musulmans d'Orient au temps des Nasrides*, Mélanges de la Casa de Velásquez, 1965, 87-107.

3. Norman DANIEL, *Islam and the West. The Making of an image*, Edimburgo, 1966, Ana ECHEVARRÍA, *The fortress of faith: the attitude towards Muslims in fifteenth century Spain*, Brill, Leiden, 1999.

4. Este es el caso de la edición en 1543 por Bibliander, uno de los discípulos más destacados de Zwinglio, de la traducción de El Corán que realizó el franciscano Roberto de Ketene en 1141 después del encargo que le hace Pedro el Venerable al regresar de un viaje por España. R. W. SOUTHERN, *Western Views of Islam in the Middle Ages*, Cambridge-Mass., 1962.

zaros en los Balcanes a finales del siglo XIV, se materializa para la mentalidad colectiva con la conquista de la capital bizantina, sucesos que coinciden con la celebración del Concilio en Basilea (1431-1449). Las primeras fases del expansionismo otomano coinciden con una disputa interna del mundo cristiano entre los partidarios del poder papal y los defensores de los valores del conciliarismo, lo que conlleva que la reacción cristiana fuera más tímida de lo deseable. En las décadas siguientes, hasta la celebración del Concilio de Trento, la historia de la Iglesia estará marcada por los movimientos de Reforma y Contrarreforma, lo que conlleva que tampoco se reaccione de forma adecuada ante los problemas que proceden de Oriente.

De otro lado, el peligro otomano comienza a ser sentido con más intensidad cuando las conquistas sobrepasan los límites de las tierras donde residen los cristianos ortodoxos y se adentran por regiones de religión católica. Hasta ese momento el sultán había acabado con los ortodoxos, esos cristianos que siempre se negaron a reconocer la supremacía del papado romano y que prefirieron mantener su independencia religiosa para no aproximar posiciones con el occidente⁵. Mientras que la amenaza se limitaba a los límites del antiguo imperio bizantino, el occidente europeo siguió sin tomar una posición clara sobre los acontecimientos que se estaban produciendo. Los otomanos, y en general los turcos, era una nueva generación de gente que no estaba identificada dentro de las categorías humanas que se manejan en estas mismas décadas, por lo que la primera labor que se debe realizar es incluirlos dentro de la historia de Europa. Se buscan sus orígenes en los tratados grecorromanos y en los textos medievales, no encontrando referencias sobre ellos. Al estar fuera de los compendios geográficos y las clasificaciones de los pueblos de la antigüedad hay que incluirlos rápidamente entre las categorías imperantes en ese momento, además de realizar compendios sobre sus caracteres vitales, creenciales y políticas del nuevo estado que ha surgido en el Bósforo⁶.

2. Influjo del problema turco en la bibliografía de controversia del siglo XV

En este proceso el pensamiento español no depara grandes textos ya que la mayor parte de los autores desconocen la realidad del otro lado del Mediterráneo. Mientras que las bibliotecas europeas se llenan de textos españoles que describen los caracteres del mundo del Norte de África, serán muy escasas las obras que se refieren al mundo turco. Exclusivamente el complejo texto anónimo titulado *Viaje de Turquía*, obra de un erasmista que emplea a los turcos para atacar las desviaciones religiosas y vitales de los cristianos se puede incluir entre la lista de obras que aparecen en las primeras décadas del siglo XVI.

En Europa, por el contrario, los otomanos son una preocupación de primer orden que conlleva que se impriman más textos sobre ellos que sobre las nuevas tierras descubiertas en

5. R. SCHWOEBEL, *The Shadow of the Crescent: The Renaissance Image of the Turk (1453-1517)*, New York, 1967.

6. Miguel Ángel de BUNES IBARRA, *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en el pensamiento español de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, CSIC, Madrid 1989.

el otro lado del Atlántico. Aunque vemos a la monarquía española ahora como la gran antagonista de la Sublime Puerta, idea creada por la historiografía posterior, en la época el mundo español estaba exclusivamente preocupado en los problemas estrictamente internos, como son el problema de la conversión de los moriscos y la defensa de las posiciones en el Norte de África para controlar las acciones de los gobernantes locales e impedir que los otomanos ocuparan estas tierras.

Los escritos históricos europeos sobre los otomanos insisten continuamente que el proceso de expansión turco se produce por la fragmentación del mundo cristiano, llegando a la conclusión de que su debilidad y las divisiones interiores hacen grande al enemigo. Sin entrar a racionalizar esta afirmación, motivada en muchas ocasiones por un providencialismo histórico muy extendido en este momento, lo que resulta innegable es que la propia evolución religiosa, política y cultural de la Europa de los siglos XV y XVI son elementos esenciales para entender la reacción del Occidente sobre el Oriente, situación que tiene unos caracteres peculiares dentro de la propia historia española. Desde un punto de vista teológico, en este periodo se mantienen dos posiciones muy claras con respecto al Islam, representado ahora por el sultán que reside en el palacio del Top Kapı. La primera de ellas mantiene una postura de enfrentamiento teológico evidente, sosteniendo una tradición que nace en los mismos años en los que surge el Islam. A los ojos de los cristianos, y según esta visión, la religión de los musulmanes es un credo falso desde su misma revelación y repleto de errores en su práctica. La amenaza de los otomanos reaviva la polémica anti-islámica, retomando ideas de pensadores medievales que ahora se destinan a los que se califican como nueva amenaza de la república cristiana. Alfonso de Espina⁷, Juan de Torquemada⁸, Nicolás de Cusa⁹ y el propio pontífice Pío II¹⁰ se pueden incluir dentro del grupo de los escritores más intransigentes con respecto al credo religioso del adversario. Todos ellos parten de la base teórica en la que demuestran la falsedad del Islam por un ataque sistemático a la figura de su Profeta. Nicolás de Cusa, incluso, afirma que la visión cristiana de los musulmanes es la consideración de este colectivo de personas como un simple instrumento divino para que los bautizados sean conscientes de los errores doctrinales que cometen y por el alejamiento voluntario del camino establecido por Jesucristo. La sociedad musulmana que describen estos autores no es la brillante cultura de Damasco o del califato de Córdoba de los siglos X al XIII, época en la que realizan sus relatos san Isidoro, Pedro el Venerable o Eulogio, sino un mundo que se describe como falto de la cultura y de la inteligencia que tanta admiración produjo en las centurias anteriores. La crítica a las maneras vitales y políticas de los otomanos es ahora mucho más duras que las dirigidas a los árabes por no apreciar en absoluto a la nueva sociedad que domina la antigua Bizancio.

7. Alfonso DE ESPINA, *Fortalitium fidei contra christianae hostes*, Nuremberg, 1494.

8. Juan DE TORQUEMADA, *Defensorium fidei contra Iudeos, hereticos et sarracenos*, 1459, edición consultada Utrecht, 1474.

9. Nicolás DE CUSA, *De concordia católica o sobre la unión de los católicos*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1987.

10. *Pius episcopus servus servorum Dei illustri Mahometi principi turcorum timorem divini nominis et amores*, 1470.

El pensamiento español del siglo xv también va a deparar una postura más moderada con respecto al mundo islámico, como es la representada por Juan de Segovia. Por desgracia la mayor parte de sus escritos no se han conservado, pero conocemos muchos de sus pensamientos por las citas y glosas de sus contemporáneos y escritores posteriores¹¹. Segovia escribe sus textos dentro de un panorama estrictamente hispano, alejado del nerviosismo que provoca en Europa la aparición de las huestes jenízaras. Lo primero que promueve es que para luchar contra el enemigo hay que conocer perfectamente las bases de su pensamiento, conocimiento que permitirá derrotarle en un plano intelectual. Acepta la cruzada y la violencia para la defensa de la Cristiandad, nunca como único medio para acabar con el problema. Tampoco es favorable a una intensa labor misional, ya que sería una tarea muy lenta y de resultados muy poco tangibles, y si de una convivencia tolerante entre los dos credos que supondría la victoria del cristianismo al mostrar la verdadera revelación a los musulmanes. En alguna medida, Juan de Segovia, como también proponen Manuel II Paleólogo¹² y Jorge Ameruzes de Trebisonda¹³, están próximos a la fijación de un cierto sincretismo religioso que potencie los caracteres comunes de los dos credos religiosos para resolver muchos de los problemas que derivan del enfrentamiento directo entre los dos bandos en litigio. Este será el método elegido por algunos colectivos moriscos a finales del siglo xvi para intentar lograr la pervivencia de la minoría dentro de los límites de los dominios de la Monarquía Hispánica, intento que será erradicado rápidamente por las autoridades eclesiásticas del momento por el peligro que implicaba la extensión de estas doctrinas¹⁴.

3. *Repercusiones del problema turco en el ideario político-religioso español*

a) *En tiempos de los Reyes Católicos*

La aparición de los otomanos en la historia de Europa coincide cronológicamente con dos procesos de muy distinta categoría, aunque ambos cambian radicalmente el panorama político y religioso del continente. Por un lado, la creación de estados basados en monarquías autoritarias que centralizan en la figura del monarca y del aparato administrativo que le asiste las funciones del poder, y, de otro, una reforma religiosa que se extiende por toda Europa fraccionando la antigua uniformidad creencial del continente. La monarquía española entra de lleno en todo este proceso como una de las defensoras del Papado, por lo que su posición internacional se identifica con la permanencia de la ortodoxia católica en

11. Darío CABANELAS, *Juan de Segovia y el problema islámico*, Madrid 1952.

12. Manuel II Paleólogo, *Entretiens avec un musulman. 7^e. Controverse*, París 1966.

13. Oscar CRUZ DE LA PALMA, *El Dialugus de Fide de Jorge Ameruzes de Trebisonda. Un mensaje político en el proemio*, en «Hispania Sacra», 5 (1999) 101-118.

14. Louis CARDAILLAS, *Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico, 1492-1640*, FCE, Madrid 1979; Luis Francisco BERNABÉ PONS, *El texto morisco del Evangelio de San Bartolomé*, Universidad de Granada, Granada, 1998; Manuel BARRIOS AGUILERA, Mercedes GARCÍA ARENAL (eds.), *Los plomos del Sacromonte: invención y tesoro*, Universidad de Valencia, Valencia, 2006.

sus posesiones y con la salvaguarda de la Iglesia de sus enemigos, tanto interiores como exteriores. En esta situación también influye un problema de preeminencia dentro de las monarquías católicas del occidente. La concesión papal del título de «Cristianísimo Monarca» a los reyes franceses genera tensiones, promovidas por la cuestión de la reputación, durante el reinado de Isabel y Fernando. La conquista de Granada, una guerra que se presenta ante la opinión pública europea, así como la expulsión de las comunidades judías hispanas, como una demostración del celo religioso de los soberanos supone el reconocimiento del título de «Reyes Católicos» para los reyes que acaban de unificar los dos grandes reinos peninsulares. Entre las dos monarquías se comienza una guerra propagandística para demostrar al resto de los bautizados su preeminencia en la defensa de sus contenidos religiosos, lo que supone que emprendan un gran número de acciones, tanto internas como externas, para ejemplificar la importancia y la relevancia de los títulos recibidos. Incluso se puede apreciar durante finales del siglo xv y principios del xvi un cierto complejo de inferioridad español ante el importante papel que adquieren los Valois en el orden religioso internacional¹⁵.

Los Otomanos son descritos por la mayor parte de los tratados de la época como los continuadores de la labor de destrucción que iniciaron los árabes después de la victoria de Guadalupe, por lo que los reyes españoles tienen que ponerse delante de los ejércitos cristianos para defender los territorios de las invasiones de estos nuevos seguidores del Profeta Muhammad¹⁶, además de seguir recuperando tierras controladas por los musulmanes. La ofensiva del sultán Mehmed II sobre Italia, como muestra la ocupación de la ciudad de Otranto en 1480¹⁷ y la guerra contra Venecia de esos mismos años permite a Fernando enviar a sus mejores generales para defender los intereses cristianos en el Mediterráneo. El 24 de diciembre de 1500 una escuadra española comandada por Gonzalo Fernández de Córdoba vence a las armas de Estambul en el archipiélago de la Cefalonia, acontecimiento de armas, una *razzia* más en los complejos enfrentamientos marítimos entre Venecia y la Sublime Puerta, que es presentado ante la opinión pública como la victoria del monarca defendiendo a la Cristiandad. Además del enfrentamiento militar contra los musulmanes, tanto turcos como magrebíes, la monarquía también utiliza los procesos de evangelización como una demostración del cumplimiento de las obligaciones asumidas por los reyes hispanos. Las victorias en el Norte de África, adquiriendo ciudades marítimas de Berbería que culminan con la conquista de Orán y Mazalquivir, la gran empresa financiada con dinero eclesiástico del arzobispado de Toledo por el cardenal Cisneros. Desde la conquista de Granada, España se considera la forjadora y poseedora del triunfo más relevante sobre el Islam

15. El formulador de esta teoría es Alain MILHOU, *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Casa Museo de Colón, Seminario de Historia de América de la Universidad de Valladolid, Valladolid 1983, pp. 471-478.

16. «Turcae totaqua illa vere barbararorum colluvies, etiam religiones laudem sibi vindicant, Christianos proinde uti suspertitiosos irridem» ERASMO DE ROTTERDAM, *Consultatio de bello turcis inferendo*, en *Opera omnia Desiderii Erasmi Roterodami*, vol. 3, Ámsterdam 1986.

17. Miguel Ángel de BUNES IBARRA, *Italia en la política Otomana entre los dos sitios de Otranto (1480-1538)*, en Giuseppe GALASSO y Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ, *El reino de Nápoles y la monarquía de España*, Real Academia de España, Roma 2004, pp. 561-584.

hasta la fecha. Después de unos años de cierta tolerancia, motivada por el influjo de las ideas erasmistas en los círculos cercanos al poder, la monarquía asumirá la defensa de los postulados más clásicos de la polémica anti-musulmana, por lo que no puede permitir la pervivencia de musulmanes dentro de sus límites territoriales. En contraposición con la política del sultán de Estambul, que está creando un estado en el que tienen cabida todas las confesiones religiosas siempre que reconozcan la soberanía absoluta del sultán, la monarquía española buscará una uniformidad religiosa dentro de sus territorios que obligará a expulsar a los no católicos o a convertir a grandes masas de musulmanes para lograr una única confesión religiosa en sus estados. La conversión forzosa de los moriscos se puede interpretar según estas premisas, además de referir la victoria de los sectores eclesiásticos más intransigentes con respecto a los mudéjares y moriscos. La transformación de los moriscos bautizados en verdaderos cristianos se convierte en un objetivo que demuestre la superioridad de una religión sobre otra y la primacía de la dinastía de los Austrias sobre el resto de sus contemporáneos.

En este horizonte se inscriben la mayor parte de los textos españoles que se redactan en la primera mitad del siglo XVI. Martín García¹⁸, Juan Andrés¹⁹ o Bernardo Pérez de Chinchón²⁰, escriben obras en las que, sin dejar de lado los presupuestos tradicionales de la diatriba contra el Islam, se imbuyen de un espíritu misional propio del momento, consiguiendo al mismo tiempo una autoafirmación del propio credo religioso y de la magnanimidad de la monarquía que lo defiende. Los sermones de Martín García se acabarán convirtiendo en obra de referencia para el adoctrinamiento de los musulmanes a lo largo de todo el siglo XVI, mientras que los escritos de Juan Andrés se imbuyen de un fuerte didacticismo en el que se intenta acercar el cristianismo a los seguidores del Islam de la forma más pedagógica posible. Lo más sorprendente de toda esta literatura es que se debe conjugar los argumentos tradicionales de la polémica, su base teológica, para desmontar la religión de los seguidores de Mahoma, con la casuística más cercana a la vida cotidiana, para convencer a sus oyentes de los errores que practican y creen. Estas diferencias en la visión de los acontecimientos se aprecia también entre los diferentes teólogos seguidores de Erasmo. Erasmo, como los otros reformadores de principios del siglo XVI, se detiene a describir lo que supone la aparición de los turcos en la historia europea del momento. Las diferencias entre esta autor y Juan Luis Vives proceden de la diferente experiencia desde la que están redactados sus escritos. Para Erasmo el turco es un problema real, aunque abordado de una manera teórica, mientras que para Vives es la plasmación en papel de muchas de las situaciones que ha vivido en su Valencia natal. Para Erasmo los turcos son «semicristianos», por lo que propugna una vía de encuentro para solventar los problemas que nacen con su presencia, eliminando toda la referencia a la Cruzada. Vives, por el contrario, pone el acento en la alteridad, considerando a los turcos como los últimos sarracenos que aparecen el es-

18. Martín GARCÍA, *Sermone eminentissimi totiusque Barchinonensis gregis tutoris acerrimi: necnon immarcesibilis sacre teologie palidamento insigniti Martín Garcie*, Zaragoza, 1517.

19. José ANDRÉS, *Libro nuevamente impreso que se llama confucion de la secta mahomética y del alcorán*, Valencia, 1515.

20. Bernardo PÉREZ DE CHINCHÓN, *Libro llamado antialcorán*, Valencia, 1532.

cena, retomando todos los tratados de polémica hispanos escritos a principios del siglo xv²¹. Este doble planteamiento de la cuestión es lo que hace diferente a la literatura anti-islámica de la que se está escribiendo en la misma época por otros eclesiásticos y pensadores del momento, tanto españoles como europeos, hasta la década de 1540²². Esta aproximación de la realidad, sobre todo cuando se describen las prácticas religiosas de los musulmanes españoles supondrá que la mayor parte de estos textos sean incluidos por la Inquisición dentro de las listas de los libros prohibidos al ser leídos por los moriscos para cultivarse en sus antiguas tradiciones y maneras.

b) *La llegada de los Austrias*

Con la llegada de la dinastía de los Austrias a España y la conversión de la monarquía hispánica en el eje del Imperio de Carlos V, los otomanos se convierten en un elemento de justificación de las ideas que venían desde la época de los Reyes Católicos. El Emperador se presenta ante sus contemporáneos como el campeón de la Cristiandad, el hombre que puede parar el avance de las huestes de Solimán el Magnífico por Europa. Esta visión de la monarquía, que se intensificarán en el reinado siguiente con la participación hispana en la batalla de Lepanto, ha ido pasando en la historiografía española, y en gran medida en la europea, como un elemento incontestable. Esta idea queda ratificada cuando se descubre que Francisco I de Francia, el Cristianísimo monarca, ha firmado un acuerdo ofensivo-defensivo con la Sublime Puerta para intentar aliviarse de la excesiva presión a la que está siendo sometido por la dinastía católica adversaria. Incluso el propio Emperador aduce que comanda sus ejércitos para intentar enfrentarse a Solimán el Magnífico cuando está poniendo sitio a la ciudad de Viena en 1529 y se embarca al mando de un ejército multinacional para expulsar a los otomanos, comandados por Hayreddin Barbarroja, de la ciudad y el reino de Túnez. Carlos V se ve así mismo como el «alférez de Cristo» que toma sus armas para resistir el avance del infiel²³. La divisa del «Plus Ultra» que campea desde esta época en los escudos de los monarcas se debe a la victoria que realiza Carlos V en los arenales africanos expulsando a los soldados otomanos del fuerte de la Goleta. La propaganda imperial, que luego seguirá empleando Felipe II, caracterizan a los reyes españoles como los auténticos defensores de la religión cristiana del avance infiel, sometiendo a los musulmanes en el Norte de África, el Mediterráneo y en las propias sie-

21. Ramón PUIG DE LA BELLACASA y Bart SEVERI, *Erasmus de Róterdam y Luan Luis Vives. El conflicto con los turcos, crítica y justificación de la guerra*, en Alain SERVANTIE y Ramón PUIG DE LA BELLACASA, *L'Empire ottoman dans l'Europe de la Renaissance*, Leuven University Press, Lovaina 2005, 11-46.

22. Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, *La evolución de la polémica anti-islámica en los teólogos españoles del primer Renacimiento*, en Horacio de SANTIAGO-OTERO, *Diálogo filosófico-religioso entre el Cristianismo, Judaísmo e Islamismo durante la Edad Media en la Península Ibérica*, Brepols, Lovaina 1994, 220-249.

23. Francisco LÓPEZ DE GÓMARA, *Compendio de las Guerras de mar del Emperador Carlos V*, edición de M.Á. de Bunes y N. E. Jiménez, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Carlos V y Felipe II, Madrid 2000.

rras peninsulares cuando los moriscos se sublevan en las Alpujarras granadinas. Desde esta perspectiva, los reyes españoles son un sinónimo de cruzados cristianos que luchan continuamente contra los musulmanes para impedir su progresión por el mundo europeo, sacrificando sus planes y el dinero de sus posesiones para impedir el avance del infiel²⁴. Luchan al mismo tiempo contra infieles, herejes y súbditos rebeldes en un esfuerzo sin precedente para defender a la Cristiandad. Para el caso del infiel, esta leyenda blanca debería ser matizada en los dos reinados referidos.

La propaganda imperial transforma a Carlos V en un monarca que se pasó toda su vida luchando contra los otomanos, siendo su acción más significativa el paso a Túnez para expulsarles del Norte de África, más cercana a las posesiones de la monarquía. Sin embargo, la defensa del Imperio fue cedida por el propio Carlos a su hermano Fernando desde época muy temprana, siendo este monarca el que protagonizó las acciones más importantes a lo largo del reinado compartido. El propio Solimán el Magnífico manifestó en varias ocasiones que nunca se pudo enfrentar directamente contra el Emperador al negarse el cristiano a comparecer en el campo de batalla en las ocasiones que pudieron tener²⁵, por lo que en varias misivas le acusa de cobardía. Tanto Carlos V como Felipe II establecen una política claramente defensiva en el Mediterráneo, absteniéndose de entrar a combatir a los jenízaros en tierra dentro del continente europeo, en la que prima la defensa de las líneas de comunicación y la estabilidad de las fronteras. En ninguno de los dos reinados se realizó una política agresiva con respecto a los otomanos, salvo la de pactar acuerdos con otros estados, ya sean cristianos o musulmanes, para intentar frenar el avance de la Sublime Puerta. La verdadera preocupación de estos príncipes era liberar al Norte de África del expansionismo otomano, por lo que no existe realmente una política claramente anti-turca a lo largo de todo el siglo XVI, con independencia de lo que la ideología y la propaganda oficial referían en los escritos y las obras de arte. Sin embargo, en la mentalidad colectiva hispana se asume la idea de que la monarquía católica tiene como principal preocupación la guerra contra los musulmanes, y en especial contra los otomanos. Los tapices sobre la conquista de Túnez que dibuja los bocetos el pintor flamenco Vermeyen se convierten en la representación de los valores de la dinastía de los Austrias, idea que también será asumida por los Borbones cuando mandan que se realicen copias de la serie para adornar las estancias de sus palacios. Esta colección fue mandada fabricar en los últimos años del reinado de Carlos V por su hermana María de Hungría para intentar rentabilizar el esfuerzo bélico de los años de ejercicio del poder y para crear la imagen de un soberano que pasa en persona a combatir a los turcos. Es decir, que es una creación muy tardía de la propaganda oficial cristiana para saldar positivamente un reinado que comenzaba a ser criticado dentro de los territorios españoles por su falta de preocupación por los asuntos estrictamente hispanos, lo que explica la muchas de las ideas representadas en los tapices. Después de la victoria de Lepanto, Felipe II se desentiende de los grandes planes que tienen los otros miembros de la

24. Esta visión de los acontecimientos sigue siendo defendida en la actualidad por la historiografía, Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Carlos V. El César y el hombre*, Espasa Calpe, Madrid 1999.

25. Özlem KUMRULAR, *Las relaciones entre el Imperio Otomano y la Monarquía Católica entre los años 1520-1535 y el papel de los estados satélites*, Isis, Estambul 2003.; *El duelo entre Carlos V y Solimán el Magnífico (1520-1535)*, Isis, Estambul 2005.

Santa Liga y pretende dirigir sus naves hacia Berbería para conquistar Argel o Túnez, olvidándose de la lejana ciudad de Constantinopla.

Lo que resulta especialmente curioso es que casi todos los reyes españoles, comenzando por Fernando el Católico, para concluir con algunos de los consejeros de Felipe III, están obsesionados en los últimos años de su vida con la recuperación de Jerusalén y la expulsión de los otomanos de Estambul. Durante el ejercicio del poder estos monarcas abandonan la política anti-musulmana de manera activa para hacer frente a los otros problemas, tanto internos como externos, que nacen durante el sus reinados. Exclusivamente al final de sus vidas se dan cuenta de que han incumplido con las ideas que los presentaban como los defensores de la fe, por lo que intentan emprender acciones memorables en la lucha contra el Islam. Fernando el Católico, cuando está cercana su muerte, establece un plan ambicioso para conquistar Estambul que, como es lógico, no llega a materializarse. Carlos V, una vez retirado en el monasterio de Yuste, escribe continuamente a su hijo para recomendarle que realice acciones agresivas en el Mediterráneo, recomendándole que abandone la lucha contra los protestantes para centrarse en cumplir los ideales de un caballero cristiano²⁶. Todas las acciones no realizadas durante su gobierno, exigidas por las diferentes Cortes españolas de forma reiterada, ahora se convierten en objetivos esenciales para que las ejecute su hijo que, como es obvio, nunca llegó a materializar²⁷. El duque de Lerma y Felipe III tuvieron un comportamiento semejante al de sus pasados. Aunque durante su mandato se realizan acciones directas contra intereses musulmanes, conquista de la Mamora y ataques a las Quérquenes y la ciudad de Túnez, desde la década de 1610 están obsesionados con emprender una activa política contra los otomanos, bien sea enfrentándose con ellos directamente o ayudando a las diferentes revueltas de los ortodoxos en la península de Morea para socavar las bases de poder otomanas, además de los planes del duque de Osuna de conquistar Constantinopla con una fuerte armada. Nuevamente el tiempo impidió que estas acciones se pudieran realizar, quedándose exclusivamente en buenos propósitos que intensificaban la identificación con los ideales católicos de la monarquía.

Los otomanos, por lo tanto, es un elemento de justificación de muchas de las acciones que se propugnan a lo largo de los siglos XVI y XVII. La defensa de la Cristiandad era un método de presión ante las autoridades eclesiásticas romanas para lograr prebendas religiosas, tales como la bula de cruzada, aunque luego no fueran empleadas directamente en la guerra contra el Islam. El turco poco a poco va sustituyendo al árabe en las representaciones artísticas de la España del momento. El musulmán español, el morisco, era una realidad que no representaba ninguno de los caracteres de ferocidad ni crueldad con la que son descritos los musulmanes en la literatura polémica del siglo XVI. Sin embargo, el otomano, guerrero sanguinario y ambicioso, persona que se mueve siempre por el odio declarado a la sociedad occidental representada en el mundo religioso cristiano, se ajusta más a los gustos de lo imaginación popular. En los grabados alegóricos que salen de las imprentas hispanas y flamen-

26. Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Corpus Documentale Carlos V*, Salamanca 1973-1979.

27. Incluso en los últimos años de su gobierno alcanza una tregua con el sultán de Estambul para desentenderse de la lucha contra el infiel, María José RODRÍGUEZ SALGADO, *Felipe II, el «Paladín de la Cristiandad» y la paz con el turco*, Universidad de Valladolid, Valladolid 2004.

cas siempre aparece el monarca hispano sojuzgando al orgullo otomano, la verdadera motivación que debe presidir la acción de cualquier monarca católico. La realidad y la imaginación, como hemos intentado reflejar en estas páginas, no llegaron a casar de una manera evidente durante estos dos siglos. La propaganda permitió mantener la ficción de la identificación de la monarquía católica con la encarnación de la lucha contra el poder otomano, aunque nunca se llegó a materializarse en acciones reales. Lepanto es una gran victoria que se realiza en el mar, cuando los españoles y los otomanos eran potencias terrestres que empleaban las flotas para conducir a sus soldados a los escenarios de las batallas. El mundo español siempre siguió pensando en los turcos como sarracenos, los continuadores de la historia de al-Andalus, mientras que el pensamiento europeo estableció características propias para referirse a esta generación de gente. En la propia documentación española del periodo resulta casi imposible identificar a los adversarios ya que se solapan continuamente diferentes terminologías para designar a los soldados que asaltan los navíos y las costas españolas e italianas. Desde España el problema no eran tanto los otomanos como los musulmanes, los seguidores de las predicaciones de Muhammad, por lo que nunca se quiso diferenciarles de una manera clara ya que eran una parte de un único problema que provenía de la época medieval.

Miguel Ángel de Bunes Ibarra
Instituto de Historia-CSIC
C/ Duque de Medinaceli 6
28014 Madrid
bunes@ih.csic.es